

Swarthmore College

Works

History Faculty Works

History

2018

Un Archivo De Las grandes Corporaciones Tabacaleras Internacionales Para La Historia Del Moderno Hábito De Fumar En Argentina

Diego Armus

Swarthmore College, darmus1@swarthmore.edu

Follow this and additional works at: <https://works.swarthmore.edu/fac-history>



Part of the [History Commons](#)

[Let us know how access to these works benefits you](#)

Recommended Citation

Diego Armus. (2018). "Un Archivo De Las grandes Corporaciones Tabacaleras Internacionales Para La Historia Del Moderno Hábito De Fumar En Argentina". *La Historia De La Salud Y La Enfermedad: Recursos Archivísticos Y Metodológicos De Un Campo Historiográfico En Construcción*. 108-111.

<https://works.swarthmore.edu/fac-history/515>

This work is brought to you for free by Swarthmore College Libraries' Works. It has been accepted for inclusion in History Faculty Works by an authorized administrator of Works. For more information, please contact myworks@swarthmore.edu.

Un archivo de las grandes corporaciones tabacaleras internacionales para la historia del moderno hábito de fumar en argentina

Diego Armus

Desde hace ya más de una década fumar cigarrillos de tabaco dejó de ser una fiesta. Una hábito que durante gran parte del siglo XX fue culturalmente aceptado y celebrado devino en vicio y en dañina adicción. Hoy fumar es una práctica medicalizada y penalizada. En modo alguno se trata de una exclusiva historia argentina puesto que desde los primeros años del siglo XXI domina un nuevo consenso internacional contra el consumo de tabaco. En la actualidad fumar está asociado a la sospecha, la enfermedad y la muerte.

En Argentina y el mundo el hábito de fumar se afianzó de la mano de la celebración y la naturalización. Se fumaba en el cine, en el colectivo, en las aulas, en el dormitorio, antes de ir dormir. Si hubo voces que lo cuestionaban eran marginales. Prácticamente todos, los que fumaban y los que no, reconocían en el hábito de fumar tanto en ámbitos privados como públicos un dato de la vida cotidiana. Aquí hay una historia que tal vez pueda etiquetarse como de larga duración, un tiempo largo que comienza con la aparición del cigarrillo moderno y perdura por décadas de modo prácticamente inalterado. Fueron años en que no hubo problematización del hábito y, por eso, el hábito no devino en un asunto de salud pública. ¿Cómo organizar, entonces, ese tiempo largo? ¿Cómo periodizarlo? La periodización que suele ofrecer la historia política ayuda muy poco, me atrevo a decir casi nada, en el empeño por entender ese tiempo largo: hasta la década del ochenta y tal vez el fin de siglo, la política nacional –en dictadura o en democracia- no marcó los tiempos de la historia del hábito. En otras palabras, los cambios en el escenario político no alteraron el naturalizado modo en que la sociedad convivió con el hábito de fumar. Tiempo largo entonces, de celebración, aceptación, de no problematización del hábito de fumar. Años en que fumar era, en gran medida, una fiesta. Y en apenas quince años llega el vendaval de un tiempo corto, en que el hábito se medicaliza, en que se lo construye como problema médico y de salud pública, en que se aprueban instrumentos legales que empiezan a cambiar en un ritmo notablemente veloz la relación de los individuos y la sociedad con el cigarrillo. (Armus, 2016)

¿Qué ha hecho la historiografía contemporánea frente a estos procesos? ¿Con qué énfasis? ¿Con qué agendas de investigación? ¿Con qué presupuestos?

El mundo angloamericano es el más estudiado aunque por fuera de él el tema ya tiene originales análisis. De Egipto a China, de Canadá y Australia a Grecia, de Rusia a España, van apareciendo historias “nacionales” del cigarrillo. En las tierras originarias del tabaco, en América latina, el tema está recién tomado forma y de manera muy fragmentaria. Hay trabajos sobre la agricultura del tabaco, el habano, el tabaco de mascar o la pipa pero no sobre el cigarrillo moderno, un objeto de consumo sin duda distinto.

Aun a riesgo de esquematizar, frente al hábito de fumar tres son los modos historiográficos dominantes: la historia del cigarrillo como historia de la perversión de las grandes corporaciones tabacaleras internacionales, la historia del cigarrillo como un tema de salud pública, y la historia sociocultural del cigarrillo. Como es habitual en la historiografía de cualquier tema abundan las superposiciones y estas perspectivas conversan y se potencian entre sí.

La primera de ellas carga toda la atención sobre los grupos económicos que han manejado el negocio del cigarrillo por más de un siglo. Dominan aquí los relatos auto-celebratorios de grandes corporaciones y grandes fábricas manufactureras de cigarrillos. Pero junto a esta tradicional historia de empresas hay otra, muy peculiar y distintiva. Se trata del estudio de las ahora grandes empresas tabacaleras internacional esa la manera de sofisticadas maquinarias de ocultamiento de los poderes adictivos de la nicotina -un asunto que hasta los años 60 era bien marginal en la ciencia oficial y que en el último tercio del siglo XX ganó la escena pública en Inglaterra y los Estados Unidos y se politizó como nunca lo había hecho en el pasado. Fue en ese contexto que esas grandes tabacaleras devinieron en decisivos actores que abiertamente o utilizando muy variadas estratagemas se propusieron incidir en los debates biomédicos y científicos sobre los efectos del cigarrillo en la salud de los

fumadores. Lo hicieron alentando sus propias investigaciones, orientadas una y otra vez a poner en duda con argumentos de todo tipo lo aseverado por muy diversos expertos donde se subrayaban las siniestras asociaciones entre el cigarrillo y las enfermedades del pulmón, en primer lugar el cáncer. Poner al descubierto esa estrategia de defensa del negocio del cigarrillo ha estado en el centro de las preocupaciones de esta historiografía que encuentra en la perversa agenda de los grandes grupos tabacaleros la explicación decisiva de una epidemia de proporciones globales. El título de uno de los libros más representativos de este modo de escribir la historia del hábito de fumar no puede ser más elocuente: *Golden Holocaust. Origins of the Cigarette Catastrophe and the Case for Abolition* (Proctor, 2011).

La segunda perspectiva enfatiza en el estudio del marketing desplegado por las corporaciones tabacaleras con el objetivo de modelar la conducta y los deseos del fumador y, en el revés de la trama, el empeño de la salud pública por reglamentar el consumo de cigarrillos, infructuoso durante los dos primeros tercios del siglo XX y crecientemente exitoso al final del siglo XX y comienzos del XXI. Esta historiografía ofrece una narrativa militante en nombre de la salud pública que, se supone, necesita de la historia para poder articular un certero golpe a las estrategias de las grandes corporaciones que durante décadas modelaron y manejaron con notable eficacia la mortífera adicción de los fumadores al cigarrillo de tabaco. *The Cigarette Century: The Rise, Fall, and Deadly Persistence of the Product that Defined America* (Brandt, 2007) es un muy logrado ejemplo de este enfoque. En su narrativa se cruzan la política, la cultura, la ciencia, los debates legales y los dedicados y militantes esfuerzos de los actores de la salud pública, todo ellos asuntos siempre mirados desde una perspectiva donde los fumadores no aparecen o, si lo hacen, no tienen ninguna agencia. Las dimensiones globales del hábito también son un tema relevante pero en una clave angloamericano-céntrica que asume que el hábito de fumar se ha expandido desde el norte industrial a las periferias como otro capítulo del colonialismo y el neocolonialismo. Cabe señalar que en algunas latitudes este proceso difusionista de expansión del negocio y del hábito de fumar puede ser cierto. Pero sobran los lugares donde se fumaba y con intensidad mucho antes de la expansión global de empresas como Philip Morris o British American Tobacco. Es el caso de China, Turquía y Grecia. Y también de la Argentina, donde desde fines del siglo XIX y comienzos del XX había un vibrante y desconcentrado sector manufacturero de cigarrillos negros manejado por capitales domésticos que abastecía a un mercado de consumo mayoritariamente masculino donde no faltaban, sin embargo, las mujeres.

Por fin, la tercer perspectiva centrada en historias socioculturales del hábito de fumar. En algunos casos, se trata de narrativas muy enfocadas en la historia de la publicidad de cigarrillos. En otros, como en *Smoking in British Popular Culture, 1800-2000. Perfect Pleasures* (Hilton, 2000), de empeños por contextualizar el hábito, tratando de tomar en cuenta sus muy diversas dimensiones -culturales, políticas económicas, biomédicas, sociales, incluyendo un premeditado y muy difícil empeño por incorporar a los fumadores en la narrativa. Algunos ensayos, claramente instalados en el mundo de los estudios culturales, se detuvieron en las representaciones del hábito de fumar intentando acercarse a los fumadores a partir del registro que de ellos habían hecho la literatura y el cine (asumiendo, como es de esperar en muchos estudios culturales, por suerte todos, que esas representaciones son toda la realidad). Allí aparecen las dimensiones del placer y riesgo de fumar, dimensiones que a la historia de la salud pública le cuesta incluir en su narrativa y que la historia que busca desnudar las perversiones de la industria tabacalera ignora militantemente con el argumento que la adicción impuesta a los consumidores de cigarrillos los ha despojado de cualquier agencia. En *Cigarettes Are Sublime* (Klein, 1994) es fácil encontrar un acabado ejemplo de esta perspectiva donde el adjetivo “sublime” que aparece en el título asocia al cigarrillo no solo a una suerte de bendición sino también a un castigo. Así, antes que ignorar o rehuir de la ambigüedad de sentidos que satura el hábito de fumar en el mundo moderno la narrativa navega con soltura por esas inciertas y confusas dimensiones.

El trabajo de Proctor -como se dijo uno de los libros que mejor ilustra las preguntas y recursos heurísticos utilizados por la historiografía enfocada en los perversos manejos de las corporaciones tabacaleras-fue el primer estudio de cierta relevancia que se apoyó principalmente en la Library and Center for Knowledge Management, alojada en la Universidad de California, San Francisco. Se trata probablemente de uno de los archivos de empresas más grandes del mundo. Además de su magnitud -se estima en más de 14 millones de documentos- el archivo tiene la peculiaridad de estar en línea y ser de libre acceso.¹ Su origen, constitución y consolidación condensa un capítulo de la historia del cigarrillo en el siglo XX. Es un resultado de los litigios

1 *Truth Tobacco Industry Documents* (<https://www.industrydocumentslibrary.ucsf.edu/tobacco>).

que tuvieron lugar en los tribunales norteamericanos entre demandantes que subrayaban los dañinos efectos del cigarrillo en la salud y las empresas tabacaleras que a pesar de tener conocimiento de esos efectos seguían impulsando, sin ningún tipo de reparos, sus exitosas estrategias de mercadeo y campañas publicitarias. Estos litigios empezaron en la década de 1950 pero fue recién a finales de la de 1980 que adquirieron un volumen considerable. En 1998 uno de ellos terminó obligando a la Philip Morris y otras grandes tabacaleras a poner a disposición del público, de modo digitalizado y en un sitio de Internet mantenido por las propias empresas, millones de documentos referidos al negocio del cigarrillo. Años más tarde a ese archivo se sumarían otros tantos millones de documentos producidos por la British American Tobacco, hasta entonces guardados en un repositorio en el Reino Unido. Inicialmente los documentos iban a estar a disposición de la consulta pública hasta 2012. Luego debían ser destruidos. Pero otro litigio, también perdido por las tabacaleras, dictaminó que el archivo debía mantenerse abierto hasta 2021.

Desde 2007 el archivo permite al usuario hacer reconocimiento óptico de caracteres, ordenar la información por año y tamaño, limitar la búsqueda a una o varias empresas y sus actividades a nivel global o en países determinados, centrarse en un tipo particular de documentos –por ejemplo cartas o reportes- o en un cierto autor, buscar expresiones que califican a un cierto documento –como “confidencial” o “destruir”- o hacer búsquedas armadas a partir de una combinación de palabras elegidas. Se trata de una tecnología que sin duda democratiza la práctica de la investigación, que permite incluso a aquellos con poca experiencia o con limitado acceso a la bibliografía disponible hacer sus búsquedas de información. (Berridge, 2012) De hecho, y hasta la fecha, han sido especialistas en salud pública, antes que historiadores, quienes más han aprovechado este acervo documental.

El archivo es una promisoría fuente de informaciones sobre la internacionalización del consumo argentino de cigarrillos, un capítulo que vino a cerrar el período inicial –entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX- cuando el hábito de fumar era un negocio manejado por fábricas de cigarrillos locales. A partir de comienzos del segundo cuarto del siglo XX, en el sector de manufacturas de cigarrillos coexistieron y compitieron las empresas argentinas con las grandes tabacaleras norteamericanas y británicas. En las últimas cuatro décadas las fábricas argentinas fueron siendo absorbidas por las extranjeras. Estos avatares –que culminan con una clara internacionalización del sector que en modo alguna es una originalidad argentina- explican la potencial relevancia de la Library and Center for Knowledge Management en cualquier intento de escribir la historia del hábito de fumar en el siglo XX.

La pesquisa basada en palabras –esto es, el reconocimiento óptico de caracteres- puede ser tremendamente productiva en los millones de páginas de este archivo. Se trata, sin duda, de un mar de documentos. Y frente a ese mar tiene plena vigencia lo que escribió E. H Carr hace ya muchos años: “Los hechos no se parecen realmente en nada a los pescados expuestos en el mostrador de la pescadería. Más bien se asemejan a los peces que nadan en el océano anchuroso y aun a veces inaccesible; y lo que el historiador pesque dependerá en parte de la suerte, pero sobre todo de la zona del mar en que decida pescar y del aparejo que haya elegido, determinados desde luego ambos factores por la clases de peces que pretende atrapar. En general, puede decirse que el historiador encontrará la clase de hechos que desea encontrar”. (Carr, 1983)

Como ocurre con las evidencias obtenidas en cualquier repositorio documental, también las de la Library and Center for Knowledge Management deben leerse de modo crítico y contextualizado. Al final de cuentas se trata de documentación producida por las grandes corporaciones tabacaleras. Con ese punto de partida no es difícil imaginar su riqueza en las muy diversas cuestiones referidas a los manejos empresariales, de las rutinas de producción y gestión a las estratégicas decisiones destinadas a tratar de mantener exitosas y lucrativas posiciones en el mercado de consumo. Pero también hay otros temas para los que la documentación oficial de las empresas ofrece abundantes referencias e indicaciones. Se trata de estudios de medicina experimental sobre los efectos fisiológicos de la inhalación del humo de tabaco financiados por las empresas tabacaleras, de investigaciones que se proponen explicar las conductas de los fumadores, de encuestas pensadas como insumos en la preparación de campañas publicitarias.

Es frente a este amplísimo universo de potenciales evidencias –el “mar” de E. C. Carr- que conviene definir qué tipo de historia del hábito de fumar se quiere escribir. Todas las opciones son válidas. Pero si se aspira a entender desde una perspectiva que se quiere totalizadora la infinidad de asuntos que marcan la historia del hábito de fumar – no solo las campañas publicitarias, o el sin duda perverso modo en que las tabacaleras manejaban la información científica sobre los efectos adictivos de la nicotina, o los por muchos años infructuosos

esfuerzos de la salud pública dirigidos a regular el negocio del cigarrillo- es imprescindible tener presente que el hábito de fumar modeló y se modeló en subculturas muy bien alimentadas por los intereses de las industrias tabacaleras, por imaginativas campañas publicitarias en diarios, revistas, radio y televisión, por la literatura y el cine y, también, y de modo decisivo, por las narrativas de los propios fumadores.

En las décadas en que fumar era una fiesta las narrativas y experiencias de los fumadores destacaban los tópicos del control del stress, la relajación, el placer, el autogobierno de los deseos y el cuerpo, la responsabilidad individual, la masculinidad, la independencia femenina, la reafirmación juvenil. La lista puede seguir y sugiere que el cigarrillo ha sido –para algunos sigue siendo- un objeto de consumo con una maleabilidad de significados como pocos otros en la vida moderna. Este mundo de experiencias y narrativas personales sobre el hábito de fumar empieza a entrar en crisis con el nuevo consenso global contra el cigarrillo. De la mano de la creciente aceptación de la figura del fumador pasivo y del escenario resultante del Convenio Marco para el Control Mundial del Consumo de Tabaco de 2003 fueron tomando forma legal -y también llevándose exitosamente a la práctica- políticas de salud pública orientadas a restringir el consumo de cigarrillos. Esas políticas expresaron y ayudaron a consolidar una moralidad secular que ha valorado, como nunca antes en el siglo XX, salud y buen estado físico, conciencia de riesgo y un nuevo y notable afianzamiento de la idea de no hacer daño a otros con el acto de fumar. En la actualidad, los fumadores –que son cada vez menos- tal vez sigan articulando sus experiencias con el cigarrillo de modo similar a los fumadores de la segunda mitad del siglo XX. Pero la sociedad ya no los acompaña como lo hacía en el pasado. Otras narrativas ganaron presencia pública. Algunas, articuladas por los propios fumadores, destacan la resistencia a políticas de salud que juzgan excesivamente reglamentaristas y contrarias al libre ejercicio de sus derechos individuales. Otras, expresivas de la nueva moralidad secular, miran al fumador como un sujeto enfermo, dominado por una adicción que no puede manejar.

Sin duda los millones de páginas alojadas en la Library and Center for Knowledge Management ofrecen enormes posibilidades para poder discutir la historia del hábito de fumar como una práctica saturada de ambigüedades, cruzada tanto por el placer como por los negocios, la enfermedad y la muerte,

Bibliografía

- Armus, Diego, 2016, “Cigarette Smoking in Modern Buenos Aires: the Sudden Change in a Century-Old Continuity”, en Jessica Pliley, Tobert Kramm y Harald Fischer-Tiné, eds. *Global Anti-Vice Activism, 1890-1950. Fighting Drinks, Drugs and “Immorality”*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 203-218.
- Berridge, Victoria, 2006, “Digitizing and Democratizing Historical Research”, en *Addiction*, 101, 1533-1535.
- Carr, Edward Hallett, 1983, *Qué es la historia?*, Buenos Aires, Ariel (primera edición en inglés: 1961).
- Brandt, Allan, 2007, *The Cigarette Century: The Rise, Fall, and Deadly Persistence of the Product that Defined America*, New York, Basic Books.
- Hilton, Matthew, 2000, *Smoking in British Popular Culture, 1800-2000. Perfect Pleasures*, Manchester, Manchester University Press.
- Klein, Richard, 1994, *Cigarettes Are Sublime*, Durham y Londres, Duke University Press.
- Proctor, Robert, 2011, *Golden Holocaust. Origins of the Cigarette Catastrophe and the Case for Abolition*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.